

sucristo relativo á la duración de la aflicción y venganza que han sobrevinido á la nación Judia.

Quando viéreis la abominacion de la desolacion anunciada por el profeta Daniel en el lugar santo.... entónces los que están en la Judea, huyan á los montes.... porque será tan grande la tribulacion de ese tiempo, que no la ha habido semejante desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamas. Y si aquellos dias no se abreviasen, ningún hombre se salvaria; pero se abreviarán por los escogidos. Entónces si alguno os dice: Cristo esta aquí ó allí, no lo creais.... E inmediatamente despues de aquellos dias de afliccion, se oscurecerá el sol.... Y entónces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre; y verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes del cielo con gran poder y magestad. Este es el texto de S. Mateo (1).

Entónces los que están en la Judea huyan á los montes.... Porque las tribulaciones de aquellos dias serán tales cuales no fueron desde el principio de las criaturas.... ni serán. Y si el Señor no hubiese abreviado aquellos dias, no se salvaria ningún hombre; mas por amor de los escogidos abrevió aquellos dias. Entónces si alguno os dijere: He aquí está el Cristo, ó hédlo allí, no lo creais.... Mas despues de estos dias de afliccion el sol se oscurecerá, y lo que sigue. Y verán entónces al Hijo del hombre que vendrá en las nubes con gran poder y gloria. He aquí el texto de S. Marcos (2).

Entónces los que están en la Judea huyan á los montes.... porque estos son dias de venganza.... Y Jerusalem será hollada por los gentiles, hasta que se cumplan los tiempos de las naciones. Y habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas.... Y entónces verán venir al Hijo del hombre sobre una nube con gran poder y magestad. He aquí el texto de S. Lucas (3).

De la comparacion de estos tres textos parece que resulta claramente que los dias de tribulacion de que se habla en S. Mateo y S. Marcos, son los mismos que aquellos dias de venganza que refiere S. Lucas; es asi que estos dias de venganza son los que deben venir sobre el pueblo judio, y los que efectivamente ha experimentado ya esta incrédula nacion: luego despues de esta tribulacion, segun S. Marcos, é inmediatamente despues de esta afliccion, segun S. Mateo, comenzarán á aparecer las señales de la proxima venida del Hijo del hombre: luego las señales de la proxima venida del Hijo del hombre comenzarán á aparecer tan luego como terminen los males que oprimen hoy á la nacion judia: luego las mismas expresiones de que se sirve aquí Jesucristo, suministran una nueva prueba del íntimo enlace que toda la tradicion ha reconocido entre la conversion de los Judios y fin del mundo. Aquí debe recordarse lo que hemos respetuo á las objeciones que pudieran oponerse contra esta prueba; pues que de dichas respuestas resulta una completa demostracion que acaba de confirmarla [4].

III.
Tercer signo: El testimonio de S. Pablo sobre lo que debo preceder al día del Señor. El día del Señor no será, dice este Apóstol [5], sin que antes venga la apostasia y se manifieste el hombre de pecado. Ya hemos advertido el principio y progresos de esta apostasia; y es de creer que uno de los funestos efectos de la

apostasia; y es de creer que uno de los funestos efectos de la

(1) Matt. xiv. 15. et seqq. (2) Marc. xiii. 14. et seqq. (3) Luc. xxi. 21. et seqq. (4) Véase la Disertacion citada. (5) 2. Thess. ii. 3.

plaga de la sexta edad, será justamente exaltarla hasta el grado que deba tener antes que aparezca el Anticristo. Despues de esta plaga debe efectivamente aparecer el Anticristo, como hemos dicho: por consiguiente llegando entónces la apostasia, y presentándose el hombre de pecado, no queda mas que esperar sino el día del Señor, que llegará luego que estas dos cosas se verifiquen, y despues de que aquel impio se manifieste vendrá Jesucristo, y le exterminará con el esplendor de su última venida (1): *Ille iniquus quem Dominus Jesus interficiet spiritu oris sui, et destruet illustratione a veniens sui.*

Cuarto signo: El testimonio del ángel que S. Juan vió bajar del cielo entre el sonido de la sexta y séptima trompeta. Este ángel baja en el intermedio del segundo ay, es decir, entre la plaga que le dará principio, y la gran persecucion que le terminará; y anuncia que no habrá ya mas tiempo [2]; porque en los dias de la voz del séptimo ángel cuando comencare á sonar la trompeta, será consumado el misterio de Dios, como lo anunció por sus siervos las profetas. Luego ciertamente el tercero y último ay, que será anunciado al sonido de la séptima y última trompeta, es el eterno anatema que se fulminará sobre los réprobos cuando llegue el momento en que no haya mas tiempo, y en que el misterio de Dios, que es la formacion de su Iglesia, se haya enteramente consumado, y en que todas las profecias se hayan cumplido. Este tercero y último ay debe seguir de cerca á la persecucion en que moriran los dos testigos, y que será el complemento del segundo. Luego la venida del soberano Juez seguirá inmediatamente á esta persecucion, que no puede ser otra que la del Anticristo. Así es que el segundo ay será terminado por la persecucion del Anticristo; y tan luego aparecerá el soberano Juez, porque en fin llegará el momento de que no haya mas tiempo: *Quia tempus non erit amplius.*

Quinto signo: El testimonio de S. Juan sobre los símbolos que á un mismo tiempo terminan la abertura de los siete sellos y el sonido de las siete trompetas. El séptimo ángel sonó la trompeta, dice S. Juan [3], y hubo en el cielo grandes voces que decian: El reino de este mundo ha pasado á nuestro Señor y á su Cristo, y reinará en los siglos de los siglos. Amen. Y los veinte y cuatro ancianos, que delante de Dios estaban sentados en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron á Dios diciendo: Gracias te damos, Señor Dios todopoderoso, que eres, que eras, y que has de venir, porque has recibido tu gran poderío y has entrado en tu reino. Las naciones se irritaron; mas ha llegado tu ira y el tiempo de ser juzgados los muertos, y de dar el galardón á tus siervos los profetas, á los santos y á los que temen tu nombre, á los pequeños y grandes, y de exterminar á los que inficionaron la tierra. Entónces se abrió el templo de Dios en el cielo, y apareció el arca de su alianza en su templo: y siguieron rayos, voces, un terremoto y un espantoso pedrisco. He aquí el juicio final con todas sus señales. Llegó el tiempo de juzgar á los muertos; y se ve aparecer el arca de la alian-

(1) 2. Thess. ii. 8. (2) Apoc. x. 6. et 7. Véase la Disertacion sobre las siete edades de la Iglesia, art. ii. n. 9. (3) Apoc. xi. 15. et seqq. Véase la Disertacion sobre las siete edades de la Iglesia art. ii. 1. 2.

lo que debe preceder el día del Señor.

IV.
Cuarto signo: El testimonio del ángel que S. Juan vió bajar del cielo entre el sonido de la sexta y séptima trompeta.

V.
Quinto signo: El testimonio de S. Juan con respecto á los símbolos, que al mismo tiempo terminan la abertura de los siete sellos, y el sonido de las siete trompetas.

za del Señor, es decir, al mismo Jesucristo, arca viva de la nueva alianza. Esto inmediatamente sigue a la persecucion en que morirán los dos testigos, y que es la consumacion del segundo ay. *El segundo ay pasó ya*, dice S. Juan despues de haber indicado esta persecucion, y luego vendrá el tercero. Inmediatamente el séptimo ángel suena la trompeta, y anuncia el tercero y último ay, que es, como acabamos de ver, la venida del Juez soberano, y el eterno anatema con que castigará á los que hayan corrompido la tierra. Luego esta persecucion será inmediatamente seguida de la venida del soberano Juez, porque ha llegado la gran ira del Señor contra los malvados, y el tiempo de juzgar á los muertos: *Advenit ira tua, ET TEM- US MORTUORUM JUDICARI.*

VI. Sexto signo: El testimonio de S. Juan sobre los símbolos que acompañan á la efusion de la séptima copa. *El séptimo ángel derramó su copa en el aire*, dice S. Juan (1), y salió una grande voz del templo desde el trono, que decía: *Se acabó. Y comenzaron relámpagos, voces, truenos, y un terremoto tan fuerte, que no se sintió jamas desde que existen los hombres en la tierra. La gran ciudad se desgajó en tres partes, y las ciudades de las naciones se arruinaron: y Babilonia la grande vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino de la indignacion de su ira: todas las islas huyeron, desaparecieron los montes, y cayó del cielo un gran pedrisco sobre los hombres, como un talento; y los hombres blasfemaron de Dios por la plaga del pedrisco, que fué grande en extremo.* Sin necesidad de traer á la memoria lo que hemos dicho en otra parte sobre esto (2), fácilmente se conoce en estos rasgos la gran catástrofe que terminará la duracion de los siglos, y que será la época de la séptima y última edad, anunciada igualmente por los símbolos que terminan la abertura de los siete sellos, el sonido de las siete trompetas, y la efusion de las siete copas. Pero esta gran catástrofe aquí anunciada, es posterior á los preparativos del combate del gran día de Dios todopoderoso; es decir, al universal trastorno causado igualmente por el dragon, por la bestia y por su falso profeta. Luego este universal trastorno será terminado por esta catástrofe, en cuyo tiempo se puede decir con verdad: *Se acabó; no hay mas tiempo, todo está consumado: Factum est.*

VII. Séptimo signo: El testimonio de S. Juan sobre el término de la conspiracion de Gog. Este apóstol despues de habernos mostrado á todas las naciones confederadas con Gog y Magog, y extendidas por toda la superficie de la tierra para sitiarse los reales de los santos, añade: *Dios hizo bajar del cielo un fuego que los devoró, y el diablo que los engañaba fué metido en el estanque de fuego y de azufre, en donde tambien la bestia y el falso profeta serán atormentados día y noche en los siglos de los siglos.* Y vi un grande trono blanco, y á uno que estaba sentado sobre él, de cuya presencia huyó la tierra y el cielo, sin que hubiera quedado ni el lugar en que estaban; y vi los muertos grandes y pequeños que estaban en pie delante del trono; y fueron abiertos los libros; y fué abierto otro libro que es el de la vida; y fueron juzgados los muertos, por

(1) Apoc. xvi. 17. et seqq. (2) Véase la Disertacion sobre las siete edades de la Iglesia, art. iii. n. 8.

las cosas que estaban escritas en los libros, segun sus obras: y dió la mar los muertos que estaban en ellos; y fué hecho juicio de cada uno de ellos segun sus obras; y el infierno y la muerte fueron arrojados en el estanque de fuego. Esta es la muerte segunda; y el que no fué hallado escrito en el libro de la vida, fué lanzado en el estanque de fuego (1). He aquí claramente anunciado el juicio de los muertos, y que sigue inmediatamente á la conspiracion de Gog; á aquella conspiracion que, como hemos visto, será posterior á la conversion de los Judios. Luego esta universal conspiracion que sucederá á la conversion de los Judios, será seguida inmediatamente de la venida del Juez soberano, que aparece aquí sentado sobre su trono, y á cuya presencia huye el cielo y la tierra: *Et vidi tronum magnum candidum, et sedentem super eum; á cujus conspectu fugit terra et caelum.*

Octavo signo: El testimonio de Joel concerniente al tercero y último ay. Hemos visto que Joel anuncia y describe, como S. Juan, tres grandes ayes, de los que el tercero y último es el juicio del Señor. *En aquellos días y en aquel tiempo en que haré cesar el cautiverio de Judá y de Jerusalem*, dice el Señor por boca de este profeta (2), *reuniré todos los pueblos, y los conduciré al valle de Josafat, y allí entraré en juicio con ellos, tocante á Israel mi pueblo y mi herencia que han dispersado entre las naciones, y tocante á mi tierra que han dividido entre sí. . . . Publicad esto á los pueblos; que se figuen entre sí con los juramentos mas santos, que se esfuerzen sus valientes, y que marche toda la gente de guerra que tengan y se ponga en campaña. . . . Pueblos, venid, corred y reunios al mismo lugar. Allí haré perecer el Señor á todos vuestros valientes. Que los pueblos vengan á presentarse al valle de Josafat, porque allí me sentare en mi trono para juzgar á todas las naciones que allí se reunan de todas partes. . . . Corred, pueblos, corred al valle de la carniceria porque el día del Señor se aproxima; corred al valle de la carniceria.* Solos estos caracteres bastan para descubrir fácilmente la universal conspiracion que tiene por término el juicio del Señor, y que es la conspiracion de Gog anunciada por Ezequiel y por S. Juan. Hemos visto que segun el sentido literal é inmediato, parece que esta profecía habla de la irrupcion de Cambises anunciada por Ezequiel bajo el simbolo de la irrupcion de Gog (3). Pero el testimonio de S. Juan prueba que esta profecía de Ezequiel contra Gog tendrá un nuevo cumplimiento al tiempo de la universal conspiracion, en que nuevamente aparecerán Gog y Magog: luego entonces tendrá tambien un nuevo cumplimiento la profecía de Joel que anuncia esta misma conspiracion, cuyo término será el juicio del Señor. Toda la tradicion ha reconocido aquí una profecía del último juicio, y las mismas expresiones en que está concebida, naturalmente lo confirman: en ella se ven todas las naciones reunidas para ser juzgadas; el lugar mismo de la reunion indica este grande suceso, porque en hebreo *Josafat* significa juicio; luego el *valle de Josafat* es el valle del juicio: todos los malvados están reunidos en el *valle del juicio y de la carniceria* para ser juzgados y ex-

VIII. Octavo signo: El testimonio de Joel concerniente al tercer y último ay.

(1) Apoc. xx. 9. et seqq. (2) Joel, iii. 1. et seqq. (3) Véase la Disertacion sobre Gog y Magog al principio de la profecía de Ezequiel, tom. xv.

terminados. *El día del Señor está próximo; va á sentarse sobre su trono para juzgar á todas las naciones que tiene reunidas en su presencia. Y en qué tiempo sucederá todo esto! En aquellos días y en aquel tiempo en que haga suspender el cautiverio de Judá y de Jerusalem, dice el Señor: In diebus illis et in tempore illo, cum convertero, (ó segun el hebreo (1), quo convertam) captivitatem Juda et Jerusalem. Es decir, que el cautiverio de Babilonia que es el segundo ay anunciado por Joel, tendrá por término el juicio del Señor, que es el tercero y último ay anunciado por este profeta: es decir, que la plaga anunciada por S. Juan bajo el nombre de segundo ay, y por los antiguos profetas bajo el simbolo del cautiverio de Babilonia, será terminada por el juicio del Señor, anunciado tanto por Joel como por S. Juan. Vengan los pueblos á reunirse al valle de Josafat, dice el Señor, porque allí me sentaré sobre mi trono para juzgar á las naciones todas que allí se congregarán de todas partes: Consurgant et ascendant gentes in vallem Josaphat: quia ibi sedebit ut iudicem omnes gentes in circuitu.*

IX.
Novena y última señal: El testimonio de los antiguos profetas tocante á la venida del Señor. Cuando los antiguos profetas anuncian la venida del Señor, comunmente anuncian en el sentido literal é inmediato el fin del cautiverio de Babilonia, porque en su lenguaje misterioso estos dos sucesos tienen un íntimo enlace. Recordemos aquí la importante advertencia de S. Gerónimo (2). Este padre refiriendo las promesas que en el sentido literal hablan del fin del cautiverio de Babilonia, así se expresa (3): „Los Judíos y nuestros judaizantes creen que estas promesas no tendrán cumplimiento sino en el reino de mil años, que ellos esperan: Omnes hujusmodi repositiones, juxta Judaeos, et nostros judaizantes, in mille annorum regno putantur esse complendae. Pero nosotros, nos autem, sostenemos que en un sentido espiritual ya han sido cumplidas en la primera venida de Jesucristo, no enteramente sino en parte: In primo adventu Christi spiritualiter impleta defendimus, et impleta ex parte, non ex toto.... O por lo ménos, juzgamos que recibían un nuevo cumplimiento en la segunda venida de Jesucristo cuando aparezca en su magestad, de suerte que habiendo entrado todas las naciones, Israel se salve, y entónces se cumplirán, no ya en parte y en cada uno de los que crean, sino que el mismo Dios será todo en todos: Aut certe in secundo complenda credidimus, quando in sua majestate Dominus apparebit, et subintravit plenitudo gentium, ut omnis Israel salvus fiat, et nequaquam ex parte per singulos, sed sit Deus omnia in omnibus.“ Las magnificas promesas hechas á los hijos de Judá, tienen dos principales objetos: uno es anunciarles el fin de las calamidades que los afligian; y el otro asegurarles los bienes consiguientes á la venida del Señor. Estas promesas han recibido un primer cumplimiento, cual fué ver el fin de los males que padecieron en Babilonia durante su cautiverio, y gozar los excelentes bienes que fueron fruto de la primera venida de Jesucristo.

[1] Joel. in. 1. [2] Véase el prefacio sobre Jeremias, n. 9, tom. xiv. [3] Hieron. in Jerem. xxxi. col. 683.

Más este primer cumplimiento aun no ha llenado toda la extensión de las promesas del Señor; y se cumplirán nuevamente con el fin de los males que hayan afligido al pueblo cristiano durante el ay figurado en el cautiverio de Babilonia, y con el principio de los bienes eternos que serán el resultado de la segunda venida de Jesucristo.

Consolaos, consolaos, pueblo mio, dice vuestro Dios, así se explica el Señor por boca de Isaías (1), *hablad al corazón de Jerusalem y decidle que han acabado sus males, y que sus iniquidades le han sido perdonadas.... He aquí una voz que grita en el desierto: Preparad el camino al Señor, haced rectos los senderos de nuestro Dios.... Y se manifestará la gloria del Señor, y toda carne verá la salud enviada de Dios; porque la palabra del Señor lo ha dicho (2).... Subid sobre una alta montaña los que anunciáis á Sion la feliz nueva; esforzad vuestra voz los que anunciáis á Jerusalem esta feliz nueva; esforzada, y no temáis: decid á las ciudades de Judá: He aquí á vuestro Dios; he aquí al Señor Dios que viene en el esplendor de su poder; y su brazo dominará. Lleva consigo sus recompensas y le acompaña el precio que da por los trabajos.*

Consolaos, hijos de Judá, cautivos en Babilonia. Yo soy, dice el Señor, yo soy quien digo á Ciro: Tú eres el pastor de mi rebaño, y cumplirás toda mi voluntad (3); y daré libertad á mis cautivos (4). Hablad al corazón de Jerusalem, y decidle que han concluido sus males, y sus iniquidades han sido perdonadas. Yo soy quien digo á Jerusalem: Todavía serás habitada; y á las ciudades de Judá: Vos seréis reedificadas, y volveré á poblar vuestros desiertos (5). Yo digo á Ciro: Tú eres el pastor de mi rebaño; y nuevamente edificará la ciudad que me fué consagrada (6). Pero he aquí una voz que grita en el desierto: Preparad el camino al Señor. Esta voz es la de S. Juan Bautista, no podemos dudarle; él mismo lo declara, y los evangelistas nos lo aseguran (7). La gloria del Señor va á manifestarse, el Verbo se ha hecho hombre y va á mostrarse en medio de su pueblo; toda carne verá la salud enviada de Dios viéndolo al que es su autor y principio. Subid pues sobre una alta montaña, vos, santo precursor, que anunciáis á Sion la feliz nueva de su próxima redención; esforzad vuestra voz, y decid á las ciudades de Judá: He aquí á vuestro Dios, está en medio de vosotros, y vos no le conocéis: he aquí al Señor Dios que viene en el esplendor de su poder; lo grandioso de los milagros que va á obrar por las manos de Jesús su Hijo, manifestará su presencia. Su brazo dominará: Jesús Nazareno á quien vos despreciáis, es el mismo brazo del Señor y luego le será dada toda potestad; todo succumbirá á su imperio. Lleva consigo sus recompensas; va á abrirlos el cielo, y está

[1] Isai. xl. 1. et seqq. [2] La Vulgata dice: Et videbit omnis caro pariter quod os Domini locutum est. El hebreo literal: Et videbit omnis caro pariter, quia os Domini locutum est. La versión de los Setenta: Et videbit omnis caro salutare Dei, quia Dominus locutus est. Y S. Lucas dice así, *annuntiare Dei, Luc. in. 4.* [3] Isai. xlv. 22. [4] Isai. xlv. 22. [5] Isai. xlv. 22. [6] Matt. in. 3. Marc. i. 3. Luc. in. 4. Joan. i. 23.

pronto á poner vuestras almas en posesion de las eternas recompensas que les están reservadas.

El mismo Jesucristo nos descubre un nuevo cumplimiento de estas magnificas promesas. Ved lo que dice á S. Juan al fin del Apocalipsi (1): *He aquí que vengo presto, y mi galardón va conmigo para recompensar á cada uno segun sus obras*. Ya hemos visto que el tiempo de recompensar á los santos es el del último juicio (2); entónces recibirán su abundante y perfecta recompensa. Luego ciertamente vendrá entónces el Señor con su galardón: *Ecco venio cito, et merces mea mecum est*. Entónces vendrá con toda la ostentacion de su poder: él mismo lo declara á sus discípulos (3): *Entónces verá el Hijo del hombre que vendrá en las nubes del cielo con grande poder y magestad*. Cuando el Verbo de Dios encarnado apareció por primera vez sobre la tierra, su poder fué cubierto con el velo de la enfermedad; mas cuando por segunda vez bajó del cielo, entónces se verá con todo el esplendor de su omnipotencia: *Tunc videbunt Filium hominis venientem in nubibus caeli cum virtute multa et majestate*. En su primera venida se humilló, y en expresion de S. Pablo, se anonadó: cubrió su gloria con el velo de sus humillaciones, pero *esperamos*, dice este Apóstol [4], *la gloriosa venida del gran Dios y nuestro Salvador Jesucristo*: Entónces vendrá en toda la brillantéz de su gloria, y entónces la gloria del Señor se manifestará verdadera y plenamente: *Expectantes adventum gloriae magni Dei, et Salvatoris nostri Iesu Christi*. En su primera venida no le vieron todos los hombres; ni se presentó mas que en la Judea y provincias vecinas: pero en su última venida todos le verán: *He aquí que viene sobre las nubes*, dice S. Juan (5), *y todo ojo le verá*: entónces pues verá toda carne la salud enviada de Dios, viendo al mismo tiempo al que es su autor: *Et videbit eum omnis oculus*. En su primera venida le precedió Juan Bautista en el espíritu y virtud de Elias para preparar al Señor un pueblo perfecto. Pero como los doctores de la ley enseñaban que Elias debía venir ántes que el Señor: *Quia Eliam oportet venire primum* (6); Jesucristo declara que en efecto vendrá Elias: *Elias quidem venturus est* (7); y que vendrá ántes para restablecer todas las cosas: *Elias cum venerit primo, restituet omnia* (8). Vendrá al aproximarse el grande y terrible dia del Señor, segun la expresion de Malaquias: *Ante faciem diei Domini magni et terribilis* [9]. Y segun la opinion de los padres, si Juan Bautista fue suscitado en el espíritu y virtud de Elias, es porque debía preceder á la primera venida de Jesucristo, asi como Elias precederá á la segunda de este Dios Salvador; porque asi como aquel habia de ser el precursor del divino Redentor, asi este lo debe ser del soberano Juez (10): *Qui idecirco venturus in spiritu et virtute Elias dicitur, quia sicut Elias secundum Domini adventum praevenit, ita Joannes praevenit primum: sicut ille praeursor venturus est iudicis, ita iste praeursor est factus Redemptoris*. Luego tambien Elias será esta voz que debe clamar en el desierto: Preparad los caminos al Señor: entónces los valles serán elevados y los

[1] Apoc. xxii. 12. [2] Apoc. xi. 18. [3] Matt. xxiv. 30. Marc. xiii. 26. Luc. xxi. 27. [4] 1. Pet. i. 13. [5] Apoc. i. 7. [6] Marc. ix. 10. et Matt. xviii. 10. [7] Matt. xxiii. 11. [8] Marc. ix. 11. [9] Malach. iii. 5. [10] Greg. hom. 7. in Evang.

montes aplañados, los caminos tortuosos se harán rectos, y los senderos escabrosos se harán planos: *Elias, cum venerit primo, restituet omnia*. Segun el comun sentir de los padres y en el misterioso language de los profetas, Jerusalem siempre representa la Iglesia militante compuesta de justos y pecadores; y comparándose los tres *ayes* de que habla S. Juan con aquellos de que habla Joel, nos descubren que en efecto el cautiverio de Babilonia es figura de una plaga que la misma Iglesia de Jesucristo sufrirá al fin de los siglos; y como es el segundo de estos tres grandes *ayes*, se terminará por la venida del soberano Juez, cuyo anatema colmará la desgracia de los réprobos, como por el contrario, los galardones consumarán la felicidad de los santos. Entónces es cuando el Señor consolará plenamente á su pueblo, y enjugará las lágrimas de sus ojos (1): *El absterget Deus omnem lacrymam ab oculis eorum*. Ultimamente, entre la libertad de los judios cautivos en Babilonia y la primera venida de Jesucristo corrieron mas de quinientos años, á pesar de que los profetas unen estrechamente el fin del cautiverio con la venida del Señor. Al fin de los siglos esto se verificara exactamente por la intima union que en efecto habrá entre el fin del segundo ay, figurado por este mismo cautiverio, y la venida del soberano Juez. *El segundo ay ya pasó*, dice S. Juan (2), *y luego vendrá el tercero*. El segundo ay ya pasó; la última persecucion en que los dos testigos deben morir; la puesto el colmo á los males del cautiverio; los dos testigos ya aparecieron, y han desempeñado su mision: el precursor del soberano Juez le ha preparado los caminos; este Señor va á venir; los muertos van á ser juzgados, los santos galardoados y exterminados los perversos: la cuchilla del perseguidor ha segado la tierra, y enviado al cielo legiones de mártires; casi ya no queda en el mundo mas que la multitud de los que han corrompido la tierra con sus crímenes; y va á fulminarse por último aquel terrible anatema con que estaba amenazado: *Vae secundum abiit, et ecce vae tertium veniet cito*.

Consolaos, consolaos pueblo mio, vos que por la fe en Jesucristo sois verdaderamente mi pueblo: consolaos en medio de los males anunciados bajo el simbolo del cautiverio de Babilonia, y bajo el nombre del *segundo ay*. Hablad al corazon de Jerusalem, y decidle que han acabado sus males, y que sus iniquidades han sido perdonadas: hablad al corazon de los hijos de la Iglesia, que es la verdadera Jerusalem de que son habitantes y ciudadanos, y decidles que llegó el momento en que todos sus males van á terminar, y todas sus iniquidades se perdonarán. Ya se deja oír la voz del precursor del Juez soberano: ya resuena en medio de las regiones que el enemigo ha desolado. Ella clama: Preparad los caminos al Señor, y dispongo para recibirle. La gloria del Señor va á manifestarse, el Hijo de Dios va á bajar del cielo con gloria y magestad: todo ojo le verá; y al verle, toda carne verá la salud enviada de Dios. Subid pues sobre una alta montana, precursor santo, que anunciáis á Sion la feliz nueva de su perfecta libertad: levanted la voz, y decid á las ciudades de Juda, á la congregacion santa del pueblo fiel: He aquí á nuestro Dios: hele aquí no ya en la enfermedad de su carne, sino en la magestad de su gloria. He aquí al

(1) Apoc. xxi. 4. (2) Apoc. xi. 14.

Señor Dios que viene con todo el resplandor de su poder, y va á entrar en posesion de toda su omnipotencia y de su perfecto reino (1). El brazo del Señor va á dominar; aquel brazo del Señor que en otro tiempo parecia tan débil, y de quien se preguntaba: *¿Quién es aquel á quien se ha revelado el brazo del Señor (2)?* Jesucristo que es á un tiempo Hijo de Dios é Hijo del hombre, va á dominar soberanamente por la completa derrota de sus enemigos que pondrá bajo sus piés. Lleva consigo sus recompensas, y el precio que da por los trabajos va por delante de él. Bien pronto vendré, dice el mismo Jesucristo (3), y traigo mi recompensa conmigo para dar á cada uno segun sus obras: *Ecce Dominus Deus in fortitudine veniet, et brachium ejus dominabitur: ecce merces ejus cum eo, et opus illius coram illo.*

X.
Conformidad de estos nueve siglos de donde resulta la confirmacion del comun sentir de los padres con respecto al intimo enlace de los cuatro grandes acontecimientos que terminan la duracion de los siglos; á saber, la mision de Elias, la conversion de los Judios, la persecucion del Anticristo y la última venida de Jesucristo.

Conque segun el testimonio de Jesucristo, no llegará el fin sino hasta que el Evangelio se haya anunciado á toda la tierra, como sucederá efectivamente al tiempo de la mision de los dos testigos y de la conversion de los Judios; y las próximas señales de su última venida comenzarán á verse cuando terminen los males que hoy oprimen á la nacion judia. Segun el testimonio de S. Pablo, llegará el dia del Señor cuando se consuma la apostasia, como lo será por la plaga de la edad sexta, y cuando se vea aparecer al hombre de pecado que suscitará esta universal persecucion que terminará el *ay* á que dió principio aquella plaga. Segun el testimonio del ángel que S. Juan vió bajar entre el sonido de la sexta y séptima trompeta, y cuando suene esta última, se consumará el misterio de Dios, todas las profecias se cumplirán, y ya no habrá mas tiempo. Segun el testimonio del mismo S. Juan, al sonido de esta séptima y última trompeta, aparecerá la arca viva de la nueva alianza; los muertos serán juzgados, los santos galardoados, y los perversos exterminados. Los preparativos del combate del gran dia de Dios todopoderoso serán seguidos de la efusion de la última copa, y al punto se acabará todo; la gran catástrofe cierra la perfecta consumacion; allí termina la gran conspiracion de Gog; los delinquentes son exterminados por el fuego vengador que precede al soberano Juez; el diablo es para siempre precipitado al estanque de fuego y azufre; aparece el Juez soberano; huyen el cielo y la tierra, y son juzgados los muertos. Segun el testimonio de Joel, el tercero y último *ay* que debe seguir á la plaga figurada por el cautiverio de Babilonia, es tambien la venida del soberano Juez; todos los pueblos conspiran y se unen á un mismo designio; todos se arman contra el pueblo del Señor; pero el Señor va á erigir su trono, y todos van á ser juzgados en su presencia. Finalmente, segun el testimonio de Isaías y los antiguos profetas, habrá una intima conexcion entre el fin de este *ay*, figurado por el cautiverio de Babilonia, y la última venida de Jesucristo; y entonces es cuando se cumplirán enteramente las magnificas promesas de los antiguos profetas. De modo que los testimonios de Jesucristo, S. Pablo, S. Juan, Joel, Isaías y los otros profetas, se reúnen para anunciar que la última venida de Jesucristo, será el último término de la plaga que S.

(1) Apoc. xi. 17. et 18. *Accepti virtutem tuam magnam et regnasti..... et advenit ira tua, et tempus mortuorum judicari.* (2) Isai. lxxi. 1. *Quis credidit auditus nostrum? et brachium Domini, cui revelatum est?* (3) Apoc. xxii. 12. *Ecce venio cito, et merces mecum est, reddere unicuique secundum opera sua.*

Juan señala bajo el nombre de *segundo ay*, y que los antiguos profetas anunciaron bajo el simbolo del cautiverio de Babilonia. Así es que en el intervalo de este *ay* vendrán los dos testigos de que uno será Elias, que ha de converir á los Judios, y á su fin estallará la última persecucion en la que estos dos testigos sufrirán la muerte por la bestia que debe subir del abismo, que no es otra que el Anticristo, como lo prueban los mismos caracteres de esta persecucion; é inmediatamente despues de la consumacion de este *ay*, y al fin de esta persecucion, aparecerá el soberano Juez. Luego ciertamente habrá una intima conexcion entre estos cuatro grandes acontecimientos, la mision de Elias, la conversion de los Judios, la persecucion del Anticristo y la última venida de Jesucristo. Esto mismo aprendió S. Agustin de sus antepasados, como nosotros lo sabemos de todos los que siguieron despues de él (1): *Circa illud judicium, has res deducimus esse venturas, Eliam Thesibtem, fidem Judaeorum, Antichristum persecuturum, Christum venturum.*

Resulta que los tres signos de la mision de Elias, los tres de la conversion de los Judios, los ocho de la persecucion del Anticristo, y los ocho últimos de la venida de Jesucristo, forman colectivamente veinte y dos, y contribuyen á probar la intima conexcion de estos cuatro grandes acontecimientos. Estos veinte y dos signos tomados del testimonio de Jesucristo, de los apóstoles y profetas, justifican el comun sentir de los padres; y recíprocamente el unánime consentimiento de los padres sobre la intima union de estos cuatro sucesos, confirman los signos que resultan de aquellos testimonios.

Concuerdan desde luego la Escritura y la tradicion para probar las dos proposiciones que hemos asentado, á saber: que la conversion de los Judios no se verificará sin que haya precedido una plaga que aun no ha comenzado, y comenzará en la sexta edad: y que hay un estrecho enlace entre estos cuatro grandes acontecimientos.

¿Cuánto nos importa estudiar y meditar estos veinte y dos signos que Dios nos ha dado para que estemos asentados el tiempo de su venida! Por ellos aprenderemos á discernir los tiempos, á entrar en la inteligencia de los divinos oráculos, y á no despreciar temerariamente las tradiciones de los padres: por ellos sabremos conocer los males que debemos temer, y los bienes que tenemos que esperar: por ellos sabremos formar juicio sobre los diferentes sistemas antiguos y modernos, en cuanto á los acontecimientos futuros: por ellos descubriremos la falsedad y peligros de todos los milenarios: por ellos nos confirmaremos en que la opinion comun de los padres y de toda la tradicion está fundada sobre la autoridad de las Escrituras, y principalmente sobre el testimonio de S. Juan, que encadena aquellos tres lamentables *ayes* con que terminará la historia de la Iglesia y la duracion de todos los siglos: por ellos nos prevendremos contra la doble ilusion de una esperanza falsa, y de una seguridad peligrosa: por ellos se prepararán los que fueren testigos de los males anunciados, contra el escándalo que se ocasionará entonces, y se consolarán en medio de las desgracias, acordándose de las promesas divinas: por ellos en fin, se nos advierte y se nos estimula para que nos preparémos con las disposiciones de corazon que deben seguir al conocimiento de estas verdades.

(1) *Aug. de Civ. Dei, lib. xx. c. vii.*
TOM. XLIV.

XI.
Conclusion de esta Disertacion.

Videte, vigilate et orate [1]. Véamos lo que dice el Señor, lo que dicen sus apóstoles, lo que dicen los profetas, lo que dicen los santos doctores de la Iglesia, y lo que dice toda la tradición. Estudiemos lo que anuncian los divinos oráculos; pero sin apartarnos jamas de aquellas fieles guías, y sin apagar la luz de los santos doctores de la Iglesia. Examinemos lo que dicen los padres, lo que la tradición enseña; pero no confundamos lo que es opinión particular de algunos con lo que sostienen todos de unánime consentimiento; ni lo que es una incierta conjetura, con lo que está apoyado sobre la autoridad de los oráculos divinos. Seamos cautos en discernir cuales son los fundamentos de las opiniones de los padres; no atribuyamos á inadvertencia lo que ha sido fruto de sus mas profundas reflexiones; y no nos engañemos creyendo que ellos se han engañado por expresiones equívocas, cuando se apoyan en textos claros y precisos. Véamos por último lo que nos han enseñado, y entremos á meditar los fundamentos que han tenido. *Videte*. Véamos lo que nos anuncia la divina armonia de la Escritura y la tradición: véamos cuales son los males que nos amagan, y los medios con que se evitan para que esta meditacion nos excite á velar continuamente. *Vigilate*. Velemos para no ser sorprendidos en medio de la noche, y privados de la felicidad de los bienes eternos. Velemos, y no nos descuidemos en preveniros para libertarnos de la ira del Señor que viene airado contra los prevaricadores de su ley. Velemos y trabajemos para que al venir, convierta á nosotros los ojos de su misericordia, y nos llene de los bienes que ha prometido á los que le temen y le esperan. *Vigilate*. Pero á la vigilancia juntemos siempre la oracion. *Et orate*. Oremos para hallar un seguro asilo bajo las alas de su misericordia cuando venga ostentando su justicia. Pidámosle que desde ahora nos prevenga, derramando sus gracias sobre los que le temen, y que su temor nos mantenga en perpetua vigilancia: pidámosle nos llene el entendimiento de su luz, para evitar toda ilusion: pidámosle el don precioso de su amor, que creciendo sin cesar en unos corazones dóciles, nos haga ver con mas penetracion, velar con mas cuidado, y orar con mas fervor. *Et orate*.

Y lo que digo al terminar esta Disertacion, puedo decirlo al terminar por ella toda la coleccion de las piezas que componen esta obra: *Videte, vigilate et orate*. Veamos lo que dicen las divinas Escrituras: ya he hecho todos mis esfuerzos para explicar sus dificultades, y para dar á conocer sus misterios. Muchas veces me he visto detenido y muy embarazado en las dificultades que presenta la letra de los libros sagrados; pero bien sabeis que lo que mas importa es penetrar el espíritu de ella. Véamos pues, lo que la ley dice, lo que manda y lo que prohíbe, lo que anuncia y lo que promete; la caridad da el lleno á todo, y Jesucristo es el fin de la ley. *Videte*. Véamos á Jesucristo para conocerle; pero que nuestro conocimiento no sea superficial é infructuoso: *Videte et vigilate*. Velad para evitar el mal que la ley prohíbe, y hacer el bien que manda: velad para aguardar á Jesucristo nuestro Señor á quien ella nos anuncia: velad para evitar los males con que nos amenaza, y para tener parte en los bienes que nos promete: *Vigilate*. Pero á la vigilancia es necesario siempre que se una la oracion: *Velad y orad*.

(1) Marc. xiii. 33.

Orad y pedid al Señor el socorro de su gracia que es tan necesaria para huir el mal y para hacer el bien. Orad para obtener del Señor el poder crecer mas y mas en el conocimiento de Jesucristo y de sus misterios. Orad para que os conceda el Señor el don precioso de la perseverancia, que evita los males eternos con que amenaza á los prevaricadores de su ley, y asegura la posesion de los bienes inefables que promete á los que le son fieles hasta la muerte. *Et orate*. Orad, y no os olvidéis en vuestras oraciones del que os ofrece el fruto de sus trabajos. Habiéndome inclinado el Señor desde mis primeros años al estudio de las sagradas letras, y concediéndome su divina providencia los medios de ocuparme todo en ellas, fueron por mas de veinte años el principal objeto de mi lectura y de mis vigilias. Los nueve últimos años de estos veinte los ocupé en la primera edicion de esta Biblia. Continué en el mismo estudio otros veinte y tres años, y consagré los últimos siete á esta segunda edicion. Pedid pues al Señor, que mi trabajo no sea vano; pedidle que se digne echar su bendicion sobre esta obra; y sobre todo, que su divina palabra sea en mi corazón un principio de vida que obre mi santificacion y mi salud; que sea la luz que ilumine siempre mis pasos, y me preserve de todo error é ilusion. Pedidle que caminemos todos constante y perseverantemente por las sendas de la verdad, para que lleguemos á verla y la contemplemos en su fuente por toda la eternidad. *Amen, amen. Fiat, fiat*.